



SUMARIO

	Página
María Santísima del Rosario (fotograbado)	51
María.— <i>Donoso Cortés</i>	52
Flores de Mayo.— <i>Remigio Vitarino, S. J.</i>	52
El culto a la Virgen.— <i>S. Mariano</i>	52
La Oración Mariana en tiempo Pascual (poesía)— <i>Juan José Hinojosa</i>	53
Consagremos a María el Mes de las Flores.— <i>E. del A. de M.</i>	53
La Virgen del Mar (poesía)— <i>M. Ramírez Escudero</i>	54
Nuestra Señora del Mayor Dolor	54
Lecciones sacras del P. Meseguer.— <i>Un C. de la I.</i>	55
Oficio Parvo, en latín y castellano (folletón)	57 y 58
De Teatros.— <i>Luis León</i>	58
El Magnificat.— <i>Fr. Gonzalo de Benejama</i>	59
El Carmelo del Sagrado Corazón.— <i>Victor Espinós</i>	60
Imágenes de la Santa Iglesia Catedral.— <i>Nuestra Se- ñora de la Concepción.—Catedralicia</i>	60
Lourdes en 1924.— <i>J. Polo Benito</i>	60
A la Virgen María (poesía).— <i>A. Fernández Cantero</i>	61
¡La Eucaristía y la Virgen del Pilar!	62
¡Madre del Amor hermoso! (poesía).— <i>Fernán-Coronas</i>	62
Bibliografía	62
Coronación de una imagen	63
La Religión y el Arte.— <i>laécadlee</i>	63
Fauna Mariana.— <i>Longinos Navás</i>	63
Correspondencia administrativa	64
Suscriptores protectores y de mérito, en las páginas de la cubierta.	

AD DEUM PER MARIAM

“REVISTA MARIANA”**Suscriptores protectores***Con 25 pesetas anuales*

Un Jefe de Artillería.
D. Joaquín Jiménez, Zambra
Un Caballero de la Inmaculada

Con 20 pesetas

D. Fernando Sepúlveda, Villanueva de Córdoba

Con 15 pesetas

D. Juan B. Díaz de Morales y Molero
» Jerónimo Padilla
» Francisco Ullastres
» Miguel Riobóo Susbielas
D.^a Socorro Lozano, Belmez
Sres. Carbonell y C.^a, Castro del Río
D. Francisco Pineda Córdoba, Espejo

Con 13 pesetas

D. José de Julián, Montoro

Con 12 pesetas

D. Federico Carrere Montoro
Exema. Sra. Condesa de Cañete
D. José Delgado Bárbara
» José Ferrer Díaz
» Agustín Ferrer Torres
Un Ingeniero Militar
D.^a Angela López Alvear
Itmo. Sr. Marqués de la Mota de Trejo
Itma. Sra. Marquesa de Valdeflores
D.^a Fernanda Martel Arteaga
D. Lucas Redondo Fernández
D.^a Adelaida Rivas de Marchessi
D. Juan Eusebio Seco de Herrera
» Joaquín Tirado Redondo
» Francisco Lara Ceballos, Adamuz
» Pedro Millán Alba, Cabra
» Antonio Millán Alba, Castro
» José Pequeño de la Peña, Fuente Obejuna

Con 10 pesetas

Un abogado joven
D. Manuel Guerrero Aguilar
» Emilio Luque Morata
» Andrés Mortera Sacristán
» Luis del Río
» Pedro Sendra
» Gabriel Lozano de la Vera, Belmez
» Francisco Barea, Doña Mencía
» Manuel Ceular, Castuera
» Antonio Fernández Caballero, de Fuente la Lancha
» Miguel Poole, Fuente Obejuna
» Juan de D. Pequeño de la Peña, id.
» José García Alcudia, Iznájar
» Camilo Gallardo, Magacela
Itmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla
D. José Rodríguez Jiménez, Palma
» Fernando Sendra, Pedro Abad
» Antonio Estepa, Peñarroya
» Antonio Vazquez, Pueblo Nuevo
D.^a Dolores Sedano de Casas, Priego
D. Juan Martos Peralvo, Madrid
» Miguel Carbonell, Pinos Puente
» Felipe de Veciana, Tarragona

Especiales

Don J. Ramiro Cáceres, de Palencia, Laureado, por haber conseguido más de 20 suscripciones.

Don Faustino Núñez Simancas, de Monterrublo; don Manuel Bioque Moreno, de Luque; don Pablo Brull Ca-

rrasco, de Benquerencia; don Manuel Ceular, de Castuera; don Manuel Osuna Torres, de Lucena, y don José M.^a Molina, de Fernán-Núñez, que han proporcionado más de 10 suscripciones a la REVISTA.

Suscriptores de mérito*Con seis pesetas anuales*

D. Manuel de la Calzada
» Luis Clavería Riobóo
Señorita Carmen Conde Marín
D.^a Blanca Sánchez-Guerra
D. León Crespo
» Constantino Gómez
» Enrique Poole Gallego
» Luis Arcos Clavería, Aguilar
» Bartolomé Carrillo, Alcaracejos
» Rafael Ortiz Sánchez, Baena
D.^a Rogelia Soldevilla viuda de González, Posadas
D. Francisco Reina Framis, Puente Jenil
» Alfonso y D.^a Ana Moyano, Santa Eufemia
Director de los Caballeros de la Inmaculada, Almería

Con cinco pesetas

Academia Civico Militar de Córdoba
D. Mateo Aguilar López
» Alberto Alfaro Vázquez
» Francisco Alvarez Colmenero
D.^a Josefa Amaya
D. Francisco Argudo García
» Rafael Barrera Venegas
» Sebastián Barrios Rejano
» Manuel Benito y Benito
» José Blanco Sancha
» Juan de Burgos Alvear
» Eduardo Cadenas de Llano Rejano
» Pedro Cadenas Rejano
D.^a Josefa Calderón, vda. de Alvarez
D. Manuel Carrere Montoro
D.^a Julia Cerro y García
D. Rafael Ceular Serrano
» Antonio Coello
Colegio de Sta. Victoria (Escolapias)
Congregación de Hijas de María
Id. de la Inmaculada y San Estanislao (sección de mayores)
Id., id. (sección de menores)
Id. id. y de San Luis Gonzaga
D.^a Rosa Cuesta de Riobóo
D. Ramón Chaparro y F. Huidobro
» Francisco Doval de San Román
» Manuel Enriquez Barrios
Escuela de San Rafael (Escolapias)
Fábrica del Gas
D. Francisco Fernández Estévez
» Antonio Fernández Cantero
» Pedro Fernández Pintado
» Enrique Fuentes Breña
D.^a Juana Galán Pérez, Vda. de Castro
» Francisca García, vda. de García
» María Jesús Golmayo
D. Miguel García Ballesteros
» Rafael García Hidalgo
» Gregorio García Mateos
» Leandro González Soriano
» Manuel Gutiérrez Fernández
» Jerónimo Gutiérrez Ravé
» Manuel Gutiérrez Ravé
» Emilio Gosálvez García
» José y D. A. Guzmán Agenjo
» Isaac Holgado Borrego
» Rafael Jiménez Amigo

Excmo. Sr. D. Mariano López Tucro
D. Rafael Martín Carvajal
» José Martínez Jiménez
» Rafael Martínez Navarro
Excmo. Sr. Marqués del Mérito
D.^a Dolores Mata Cañete
D. Francisco Navajas Camargo
» José Ortiz Molina
D.^a Antonia Pardo de Baquerizo
D. Antonio Pineda de las Infantas
» Agustín Porras Marín
» Alfonso Porras Rubio
» Manuel Revuelto Nieto
Residencia de PP. Jesuitas
D.^a Josefa Riobóo, viuda de Muro
» Elisa Riobóo de Carmona
D. José Rioja Muñoz
» Manuel Rodríguez Manso
» Salvador Roldán Requena
» Jesús Romero Murillo
» Ángel María Rubio Castillejo
» Mariano Ruiz Calero
D.^a Asunción Ruiz del Portal, viuda Carbonell
D. Emilio Salinas Diéguez
» Manuel Sánchez Gallardo
» Juan Sánchez Vera
» Eleuterio Santos Bordas
Itma. Sra. Marquesa de Santa Rosa.
D. Rafael Serrano Conde
» Ángel Suarez Varela
R.M. Superiora del Hospital de Agudos
Un Caballero de la Inmaculada
Un médico
D.^a Dolores Vázquez de la Plaza
D. Santiago F. Valderrama
» Carlos Vázquez de la Torre
» Emilio Velasco Estepa
» José Zurbano Miranda
» Juan A. Serrano Poblete, Adamuz
» José Suarez Vacas, id.
» Gregorio Gómez Molina, id.
» Manuel Zurita Díaz, id.
» Luis Flores Leña, Aguilar
» Juan López Zurera, id.
D.^a Dolores Moreno, viuda de L. de Guevara, id.
» María Carrillo Tiscar, id.
» Elena Aguilar Tablada, id.
Hijos de D. Vicente Romero, id.
D. Mateo de los Ríos, Albendín
Srta. Manuela Alcalde, Alcaracejos
D. Juan de la C. Herruzo, id.
» Rafael Benitez, id.
» Facundo Ruiz Roldán, Almedinilla
» Tadeo Millán, Almodóvar
» Manuel Rodríguez Pérez, Bacna
» José Rojano Gán, id.
» Tomás Bujalance, id.
» José T. Ariza, id.
D.^a Antonia Rubio, Belalcázar
D. Juan Roldán Herrero, id.
» Antonio Trucios G. Ravé, id.
» Dionisio Trucios G. Ravé, id.
» Antonio Murillo Velarde, id.
» Manuel Ruiz Caballero, Belmez
Colegio de Concepcionistas, id.
D.^a Manuela Pérez de Boza y Lozano de la Vera, id.
D. Celestino Díez de Baldeón, id.
Srta. Purificación Mestanza, Bujalance
» Teresa Coca Cañas, id.
D.^a Paula Moreno, id.
» María Zejalbo, Cabra

Revista Mariana

PUBLICACION MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Virgen

Año III

Córdoba y Mayo 1925

Núm. 21



MARÍA SANTÍSIMA DEL ROSARIO

Patrona de Luque

MARÍA

María es una criatura aparte, más bella por sí sola que toda la creación: el hombre no es digno de tocar sus blancas vestiduras; la tierra no es digna de servirla de peana, ni de alfombra los paños de brocado; su blancura excede a la nieve que se cuaja en las montañas; su rosicler al rosicler de los cielos, su esplendor al esplendor de las estrellas. María es amada de Dios, adorada de los hombres, servida de los ángeles. El hombre es una criatura nobilísima, porque es señor de la tierra, ciudadano del cielo, hijo de Dios; pero la mujer se le adelanta y le deslustra y le vence, porque María tiene nombres más dulces y atributos más altos; el Padre le llama Hija y le envía embajadores; el Espíritu Santo la llama Esposa, y le hace sombra con sus alas; el Hijo la llama Madre, y hace morada suya de su sacratísimo vientre; los serafines componen su corte; los cielos la llaman Reina; los hombres Señora. Nació sin mancha, salvó al mundo, murió sin dolor, vivió sin pecado.

DONOSO CORTÉS.

FLORES DE MAYO EL CULTO A LA VIRGEN

EN LAS CATACUMBAS

IV

Muchas flores se pueden ofrecer y, sin duda, se ofrecen a la Virgen María en el mes de Mayo. Pero quien le ofreciese la formación o renovación de una Congregación Mariana, la ofrecería, no una flor, no un ramo, no un búcaro de flores, sino todo un precioso jardín.

¡Oh sacerdote de la Iglesia de Jesucristo! ¡oh apóstol de la juventud! ¡oh joven animoso que desees conservarte tú y conservar a tus amigos en el camino de las generaciones castas y soberanamente bellas! si en tu pueblo o en tu país no hay una Congregación Mariana... fúndala. No vaciles. Haz lo que puedas por fundarla. Si es ciudad, en la ciudad; si es villa, en la villa; si es aldea, en la aldea. La Congregación es una asociación que se agranda mucho donde puede, pero se achica también mucho donde necesita acomodarse a la pequeñez del lugar.

Si eres devoto de la Virgen, hazle este obsequio de aplicar tu influencia, o si no la tienes, de determinar a quien la tenga, a fundar una Congregación Mariana. Es una de las mejores fundaciones que puedes dejar a tu pueblo o a tu círculo de acción.

REMIGIO VILARIÑO, S. J.

Las noticias que sobre las pinturas descubiertas en las Catacumbas hemos dado a los devotos de MARÍA en el último número, les habrán sin duda convencido de que en los siglos III y aun II de la Iglesia se daba ya a la Señora el culto que hoy le tributamos. Pues no han parado ahí los descubrimientos; los hay posteriores, que revelan que el culto de la Virgen es todavía anterior al siglo II.

Si; los recientes descubrimientos de M. Rossi han hecho retroceder más atrás el origen de estos grandes testimonios. El cementerio de Domitila ha flanqueado a su vez sus tesoros y sus secretos, y con su auxilio penetramos en el siglo I. El señor Lernomant, que ha tenido la dicha de recorrer últimamente aquellas Catacumbas, nos ha hecho de ellas una relación, donde se redobla la autoridad de M. Rossi con la suya, y donde nos hace compartir las impresiones que su alma católica ha sentido en aquella cuna sepulcral de nuestra fe.

«Antes de mi último viaje a Roma, dice, y por la sola inspección de los dibujos del señor Savinien Petit, estaba yo convencido de que la pintura cristiana remonta hasta las épocas florecientes del arte romano: más en aquel momento era aún un atrevi-

miento hablar de las producciones del siglo III. Hoy, fuertemente con fiado en la convicción perfectamente razonada de M. Rossi (y me atrevería decir en nuestras comunes observaciones), no temo afirmar que se puede volver a empezar toda una historia de la pintura cristiana desde fines del siglo I o de principio del II hasta el IV. Estos antiguos títulos de nobleza se desarrollan con una evidencia incontestable. Yo había visitado la pieza sepulcral de la pirámide de Cayo Cestio la víspera del día en que M. Rossi me llevó al cementerio de Domitila; tenía, pues, en la memoria, y por decirlo así ante los ojos, la impresión fresca de una decoración pintada en una época conocida, pues el sepulcro pagano de que hablo había sido construido el año 32 antes de Jesucristo.

«Cuando me encontré en la primera sala de la Catacumba, en cuya bóveda se apercibe una figura cristiana del buen Pastor, no creí haber cambiado de época, y por poco las dos decoraciones, la de la víspera y la de aquel día, no me hicieron ilusión de haber sido trazadas por la misma mano». «Sin embargo, mi amable e inteligente guía no quería dejarme bajo aquella primera emoción, y trató de aumentarla. Después de haberme hecho ver unas figuras de Cristo y de los Apóstoles que se creería, salvo el sujeto, arrancadas de las paredes del Herculano, como igualmente unos símbolos evidentes de los misterios euca-

rísticos, me condujo a otra pieza, donde la Virgen, teniendo a su único Hijo sobre las rodillas, se halla recibiendo los dones de los Reyes Magos. ¡Oh dulce y poderosa comparación! Ciertamente que Rafael ha visto muchas pinturas de las Catacumbas y se ha aprovechado de ellas. Su *Adán y Eva* del cielo raso de la sala *della signatura* en el Vaticano, se vuelve a encontrar casi idéntica en el cementerio de Domitila. A su vez la Virgen de la misma Catacumba tiene la gracia casta y la delicadeza de una Madona de Rafael. La fé del católico se exalta al reconocer en indudables monumentos el culto de la Madre de Dios, establecido hasta en las épocas más remotas de la primitiva iglesia. El artista y el sabio se maravillan de la antigüedad de un tipo cuyo carácter distintivo conservó la Edad Media, y que el Renacimiento volvió a traer su primitiva elegancia.

¿Que diran a esto los protestantes que, para combatir el culto tributado por nosotros a MARIA, dicen que semejante culto no se le tributó en la primitiva Iglesia, y que tuvo su origen, lo más pronto, en el Concilio de Efeso? Verdaderamente que la Providencia, al desenterrar estos preciosos monumentos, vela por el culto de la Madre de Dios. ¡Bendita sea! ¡Alábenla todas las gentes, como la han bendecido y alabado desde el principio de la Iglesia!

S. MARIANO.

ORO VIEJO

La Oración Mariana en tiempo Pascual

REGINA CÆLI LETARE

Alégrate Reina del cielo
que Aquel que en tu seno llevaste
venciendo a la muerte invencible
de la tumba surgió triunfante.
¡Cumplió su palabra! ¡Aleluya!
y vive inmortal y glorioso.
Alégrate Reina. ¡Aleluya!
y ruega al Señor por nosotros.

JUAN JOSÉ HINOJOSA.

Consagremos a María el Mes de las Flores

El mes de Mayo, que es ordenado por Dios para que ostente las bellezas más grandes del año, nos convida también a crear en el mundo de nuestro corazón las bellezas más excelentes del amor, y nada hay más hermoso ni más encantador ni más delicioso que el amor puro, por excelencia, ese

amor que se remonta más allá de las nubes, que vuela hacia las regiones inmortales del cielo y fija su morada en el purísimo Corazón de María Inmaculada. Todos los encantos y delicias de Mayo, bosquejos son muy imperfectos y analogías muy pálidas de las dulzuras, suavidades, deleites y complacencias que se encierran en el alma enamorada de María. Los que aspirais a escalar la verdadera felicidad y queréis convertir las amarguras de esta vida en raudales de dicha y bienandanza, llenad los senos de vuestro espíritu del filial afecto a la Madre de Dios y Madre nuestra, y veréis como nadaís en delicias y consuelos inefables y se endulzan los días de vuestra existencia con especiales alegrías, que quitan la opresión del quebranto y dolor, que ahuyentan toda pena y convierten el alma en verjel amenísimo de balsámicas flores de santidad y en jardín celestial de incontables bienes, que hacen al hombre recrearse mucho más que en todos los embelesos y encantos que se contemplan en el Mes de las Flores.

Este amor nos pide el mismo Autor del Universo, con más interés que exige a la naturaleza ostente sus mejores claridades, sus mayores bellezas, sus más dulces armonías y sus más delicados perfumes. Que todas estas perfecciones que extraordinariamente brillan en el mundo visible, son estímulos, son voces misteriosas que el Creador dirige al hombre para que se esmere, de una manera particular, en bendecir y amar a la Reina y Soberana de la creación. Como el árbol que en este mes no ofrezca nuevos tallos, es señal de que ya no tiene vida, así el corazón que en este Mes de las místicas flores marianas no vea surgir nuevos afectos de acendrado amor a la Virgen, es evidente prueba de que está muerto y por él ya no circula, desgraciadamente, la savia de la divina gracia. Y como la naturaleza en estos tiempos sacude el sueño en que yacía en el invierno pasado, ostentando nuevas energías, mayores bríos y vigos rejuvenecidos, también la naturaleza de nuestro espíritu ha de sacudir el sueño del olvido de los favores y bienes recibidos de María, levantándose con nueva actividad para consagrarse a su amor y servicio, ofreciéndole nuevos testimonios de filial gratitud.

A la manera como el hielo se derrite al calor de los rayos abrasadores del sol de Mayo, formándose nuevos arroyos que van fecundizando la tie-

rra, así también han de aumentar en nosotros las celestiales claridades de la devoción mariana, sol que Dios infunde en el alma para su dicha y salvación eterna, y con estas claridades se produce el calor suficiente que debe derretir la frialdad y tibieza, para que nuevos manantiales de celo y piedad lleven en sus ondas la fertilidad más abundante en la tierra de nuestro espíritu, especialmente en el Mes de las Flores.

¿Quién podrá describir el gran empeño que tiene el Señor en ver postrados de hinojos ante su Madre a todos los hombres? Si a nadie le es posible comprender cuanto desee el Eterno ver enardecidos en la más dulce llama de devoción a María todos los corazones, ¿cuán incomprensible será el discurrir y conocer perfectamente los anhelos divinos por que se le tribute a la Inmaculada Señora extraordinarias manifestaciones de culto y adoración en el mes de Mayo, dedicado singularmente a cantar sus glorias y a honrarla con las mayores magnificencias de piedad y veneración?

Al contemplar yo las galas vistosas y los primores sin cuento de la naturaleza, que la mano del Omnipotente produce en el florido mes de Mayo, me pregunto: ¿porqué ha formado tanta variedad de hermosuras, tanta profusión de flores, tantas clases de aromas y perfumes, tanta abundancia de melodías y encantos? ¡Ah, yo me atrevería a decir que toda esta belleza extraordinaria la ha criado para excitar en los hombres extraordinarios incendios de purísimo afecto a su querida Madre, para verter dulces emanaciones y fervientes sentimientos de gratísimo cariño hacia la Virgen bendita de Nazaret.

Cumplamos fielmente la voluntad de Dios en ver especialmente honrada a su Madre en este mes de las flores. ¡Oh, si pudiéramos cuán grato es a los ojos del Señor este culto extraordinario en el presente mes, no dejaríamos pasar ni un solo instante sin entonar himnos de loor y gloria a la incomparable Emperatriz de cielos y tierra; olvidáramos todas las cosas de la tierra y nuestra alma fijaría su pensamiento día y noche en las bondades inagotables de la celestial Princesa!

Quiera Dios que sean muchos los que en este mes honren singularmente a María, floreciendo ante Ella como lirios y exhalando perfumes delicados de su más grata devoción!

E. DEL A. DE M.

LEYENDA VASCA

LA VIRGEN DEL MAR

Sobre el recio costillar
Del islote solitario
Alza su humilde santuario
La bella Virgen del Mar.

Sobre el verde de la falda
Marca su contorno breve;
Parece un copo de nieve
Sobre gigante esmeralda.

Y su conjunto mirando
Esfumado en la neblina,
Parece un ave marina
Sobre las aguas flotando.

La fe del pueblo sencilla
La ofrendó humildes exvotos
Que cuelgan viejos y rotos
De su techumbre amarilla.

Ellos hablan elocuentes
De mil tragedias pasadas,
De luchas desesperadas
Con el mar y sus rompientes.

Que siempre en la aciaga hora
Que nos vence y aniquila,
Cuando la ciencia vacila
Enciende la Fe su aurora.

Siempre en los máximos duelos
Débil el hombre se aterra
Y al perder su fe en la tierra
Mira implorando a los cielos.

Una leyenda piadosa
Cuenta que unos pescadores
En medio de los furores
De una noche tormentosa,

Cansados ya de luchar
Con la mar embravecida,
Exhaustos, casi sin vida,
Tras tanto y tanto bregar,

Hacia Dios y sus hogares
Mente y corazón alzaron
Y en una oración clamaron
A la Virgen de los mares.

Y rasgando la negrura
Ante nubes de oro y rosa,
Apareció milagrosa
La soberana figura.

Su mano de luz tendió
Sobre los mares y el viento
Y su conjuro al momento
Mares y viento encalmó.

Y una brisa perfumada
Llevó a la serena orilla
La ya deshecha barquilla
Por tal milagro salvada.

Y añade la tradición
Que aquellos marinos rudos,
Sobre sus torsos desnudos,
Subieron hasta el peñón

Por la ladera escarpada,
Uno tras otro sillar,
Los que forman el altar
De la Virgen venerada.

* * *

¡Cuánto a meditar invita
Junto al mar que ruje o canta,
La silueta pobre y santa
De la marinera ermita

Que en la vaga lontananza
De la alta cumbre señera,
Alzase humilde y austera
Como un faro de esperanza!

M. RAMÍREZ ESCUDERO.

Sierra de Córdoba Abril 1925.

IMÁGENES CORDOBESAS

Ntra. Sra del Mayor Dolor

Figura en la portada de REVISTA MARIANA del pasado Abril el fotografo de esta bellisima imagen que se venera en la iglesia del Hospital de Jesús Nazareno de Córdoba.

Según datos que hemos podido tomar de algunas Hermanas antiguas que conocieron a la Superiora que recibió esta imagen, y ella solía referirlos, una señora de esta ciudad se encomendó a la Santísima Virgen de los

Dolores prometiéndole si le concedía la gracia que deseaba, costear a sus expensas una imagen suya bajo la advocación de Nuestra Señora del Mayor Dolor, cuya imagen regalaría a esta santa casa para que en ella fuese siempre venerada.

Otorgada la gracia por la Santísima Virgen, la señora hizo cuanto pudo por encontrar una imagen que fuese de su gusto y no hallándola como deseaba la encargó a Nápoles, donde esta señora tenía parientes, y de allí fué traída esta preciosa imagen. Tenía la Santísima Virgen la cabeza en ac-

titud derecha y un día que vino a visitarla un escultor de Madrid (el señor Ibañez) dijo que estaría mucho más hermosa si tuviera la cabeza inclinada a un lado, porque era actitud más propia del título que lleva del Mayor Dolor, y que él se comprometía a hacerlo, como así lo ejecutó con anuencia de la Comunidad, quedando la imagen como está en el día.

No se sabe el año que fué traída esta imagen, sólo que fué a principio del siglo XIX.



❖❖❖ VIDA MARIANA ❖❖❖

LECCIONES SACRAS

dadas en la Real Colegiata de San Hipólito por el P. FRANCISCO MESEGUER, S. J.

Capítulo VI, V.º 30. *Dijéronle: ¿qué prodigio haces tú para que veamos y creamos? ¿Qué es lo que haces?*

V.º 31. *Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: «Dióles a comer pan del cielo».*

Empiezan a actuar los elementos hostiles a Jesús, que en la Sinagoga de Cafarnaúm se habían unido a los que habían presenciado y saboreado el prodigio de la multiplicación del pan y los peces. Enterados del milagro y ganosos de debilitar su fuerza demostrativa de la dignidad que Jesús se atribuye y exige que por todos sea creída y aceptada, preguntan audaz y descaradamente: ¿Con qué prodigios nos garantizas ser efectivamente el que dices, el enviado por el Padre celestial? ¿Qué obras tan estupendas, que puedan garantizarnos la verdad de afirmación tan extraordinaria, son las tuyas? Obra maravillosa es por cierto la realizada ayer dando de comer hasta saciarla a una muchedumbre de más de cinco mil personas con solos cinco panes y dos peces: pero mucho más lo fué la de Moisés en el desierto de Sin, alimentando por muchos años a todo el pueblo de Israel con pan bajado del cielo, según nos cuentan los Libros Sagrados: *Dióles a comer pan del cielo.*

El hecho de confirmar su aserto con palabras de la Escritura, dice el Padre Knabenbauer, es nueva confirmación de que los audaces interlocutores no son los hombres sencillos de las turbas que tan entusiasmados seguían a Jesús; sino escribas y fariseos, jefes y autoridades de las Sinagogas de Cafarnaúm y de poblaciones comarcanas.

Por lo demás es manifiesto el sofisma de que se valen para pedir nuevos y mayores prodigios. Cada milagro prueba aquello para cuya confirmación se realiza. Moisés pidió al Señor el remedio de la falta de alimentos que padecía el pueblo en aquella larga y penosa peregrinación, y el haberse realizado el milagro servía para comprobar que la oración había sido grata a Dios, y la providencia amorosa con que distinguía a su pueblo escogido. Los milagros de Jesucristo eran

realizados en primer término en confirmación de su misión mesiánica; y cualquiera que fuera su magnitud y naturaleza, una vez comprobada su existencia, demostraban con perfecta evidencia la realidad de esa misión divina.

Y esto sin entrar en la cuestión, absolutamente impertinente, de cuál de ambos milagros era más estupendo en sí mismo, cuyo exámen evidenciaría, tal vez, la equivocación de los osados y pedantes interrogadores.

V.º 32. *Dijoles Jesús: en verdad, en verdad os digo: Moisés no os dió pan del cielo: mi Padre es el que os da verdadero pan del cielo.*

No se da por ofendido el mansísimo Maestro por la injusta y grosera exigencia. Prescinde generosamente de la importancia del milagro de la multiplicación de los panes, y solo se ocupa de hacerles comprender la excelencia del nuevo pan de que les viene hablando, y por cuya consecución les ha exhortado a trabajar. Valiéndose de la comparación con el pan del cielo de que le hablan, les hace ver que dicho pan, por milagroso que fuese, no pasaba de ser la figura, el símbolo que presagiaba *al verdadero pan del cielo.* Tal denominación cuadra únicamente al que él les anuncia y prepara.

Con toda verdad os aseguro que el proporcionado a vuestros padres por Moisés no fué *pan del cielo*, que, aunque milagroso, era material, una substancia elaborada por los ángeles en las nubes o en la atmósfera, como la escarcha o el granizo. El pan del cielo no ha sido hasta ahora gustado en la tierra. El que os lo piensa dar es mi Padre, y yo os lo anuncio, y os exhorto a que os dispongais a merecerlo. Para lo cual, la disposición más indispensable es que me creais, que me acepteis como quien os tengo predicado y demostrado que soy.

V.º 33. *Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.*

Da la razón de haber afirmado que el pan que alimentó al pueblo israelítico durante los cuarenta años de su marcha trabajosa y lenta desde el Sinaí a Jericó, no puede ser llamado

propiamente *pan del cielo.* El pan de Dios, distinto e infinitamente superior al proporcionado a vuestros padres, es el que debe ser denominado *pan del cielo*, porque desciende en efecto del cielo para dar vida celestial, no a un solo pueblo, sino al mundo todo. Va precisando la naturaleza del misterioso pan que les propone. Es *pan de Dios*, no solo por ser obra de la bondad y poder divinos, que en ese concepto todo pan y todo bien concedido al mundo es pan y don de Dios, sino por otro modo más alto que inmediatamente va a declarar.

V.º 34. *Dicenle: Señor, danos siempre ese pan.*

Estos que tan reverentemente hablan, llamando Señor a Jesús, son evidentemente distintos de los que le hablaron tan insolentemente, exigiéndole milagros más estupendos que la multiplicación de los panes. Son almas bien dispuestas, que convencidas por las instrucciones de Jesús de las inapreciables ventajas del pan de Dios, que da vida eterna, le suplican les dé cosa tan excelente y ventajosa.

V.º 35. *Dijoles Jesús: Yo soy el pan de la vida: el que a mí viene, no tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.*

Jesús declara ya terminantemente la naturaleza del pan misterioso: es el mismo Jesucristo Hijo de Dios. ¡Con cuanta razón lo ha llamado *pan de Dios; pan bajado del cielo; pan que da la vida sobrenatural a todo el mundo!* Es alimento divinísimo que quita el hambre y la sed: el hombre que a Jesús se acerca por la fe, que en él cree, ese podrá satisfacer su hambre y su sed con este divino y completísimo sustento.

Advirtamos con el R. P. Murillo, que no participa el hombre de este alimento con la sola fe en Jesucristo: esta es la condición esencial para poder participar de este manjar divino, que es el que formalmente y por su propia naturaleza produce esos resultados. Lo aclara esta comparación. «Si un soberano dijera: Mis fieles servidores que se llegaren a mi palacio, disfrutarán de un suntuoso banquete; na-

die inferiría de esas expresiones que el festín quedaba consumado con solo presentarse en el regio alcázar. Pues bien, eso y no otra cosa dice Jesucristo al hacer esta intimación: El que se acerca a mí por la fe, saciará su hambre y su sed». (El Cuarto Evangelio, p.^a 280).

V.^o 36. *Más os lo he dicho, porque me habeis visto y no me creéis.*

Parece a primera vista claro el contenido de estas palabras. Con todo hay notable diversidad en la exposición precisa de las mismas. El pensamiento parece ser el siguiente. La condición esencial para gozar del pan de vida, que soy yo mismo, es la aceptación de mi divina misión, la fe en mi divina persona. Y como vosotros, después de ver mis obras prodigiosas os negáis a creer en mí, os priváis voluntariamente de tan excelente manjar.

Las palabras *dixi vobis, os he dicho*, parecen aludir a alguna expresión del presente discurso. Varios intérpretes creen que aluden al v. 26 en que les reprendió esa falta de fe: «En verdad os digo que me buscáis, no por haber presenciado mis milagros, sino porque habeis comido de los panes hasta hartaros». El insigne cardenal Toledo, gloria de Córdoba y de la Compañía de Jesús, cree que Jesucristo se refiere a palabras anteriormente dichas, pero no recogidas por el Evangelista, cosa que, por rara que parezca, acontece alguna vez, como nos lo hace claramente ver en el capítulo XI, v. 28. Después de referir S. Juan la conmovedora entrevista de Marta con Jesús, que llega a Betania después de la muerte de Lázaro, dice: Dicho esto marchó Marta y llamó a su hermana María diciéndole en secreto: «El Maestro está aquí y te llama». En vano se buscará este llamamiento en el relato que precede. Hay quien opina que Jesús no había llamado a María, pero que Marta interpreta su presencia como un llamamiento implícito. Es una agudeza. Lo más natural es suponer con S. Agustín, que Jesús había realmente requerido la presencia de María, pero que el Exangelista omite ese requerimiento, que había de patentizarse por el recado que Marta da al oído a su hermana.

V.^o 37. *Todo lo que mi Padre me da, vendrá a mí; y el que a mí viniere no lo arrojare fuera.*

V.^o 38. *Puesto que he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la del que me envió.*

Da Jesús la razón íntima de la in-

credulidad irreductible de los fariseos y sus imitadores. La fe es don del Padre, y ellos se han hecho indignos de recibir ese primordial beneficio. Por lo demás dales a entender que su obstinación no le privará de fervientes y numerosísimos seguidores, que ocuparán el puesto de los indignos a quienes en primer lugar se había invitado. «No creáis, comenta el sabio abad Ruperto, que vuestra actitud vaya a hacer que este pan haya bajado en vano del cielo: mi Padre henchirá mi casa de fieles adoradores, ansiosos de saciarse de este pan».

Y claro es que este Señor no puede ni quiere alejar, rechazar a los que a él se lleguen, a los que a él, que es pan que da hartura de eterna vida, se unan y como se incorporen, bien sean hijos de Abraham según la sangre, bien procedan del gentilismo, puesto que no baja del cielo para otra cosa que para realizar la voluntad de su Padre que es quien se los envía.

V.^o 39. *Y la voluntad del Padre que me ha enviado es esta: que nada perezca de todo cuanto me ha dado, antes yo lo resucite en el último día.*

Manifiesto es el sentido de este versículo. El Padre hace entrega al Hijo de todos los que predestina para la gloria, según normas justísimas y consoladoras, que sería largo exponer: y los pone en sus manos precisamente para que en ellas encuentren la dirección y los medios con que realicen esa predestinación, que únicamente en Cristo y por Cristo se puede realizar. No puede por tanto el Hijo, cumplidor fidelísimo de la voluntad paterna, rechazarlos; que eso equivaldría a imposibilitar su salvación. Mas como a alguno de los oyentes podía parecer que la muerte era la negación del efecto atribuido por Jesús al pan misterioso de dar la vida al mundo; por eso afirma, que él, el pan de Dios que da la vida, hará su obra vivificadora aún después que el hombre haya pagado el tributo naturalmente debido a la muerte. El poder vivificador de este divino pan no queda destruido ni pierde su eficacia ante el terrible poderío de la muerte. El reparará con inefables ventajas los desastres que la muerte haya ocasionado en aquellos que de él se hubieren nutrido y alimentado. Y cuando en el día de Dios, en el de la suprema y definitiva liquidación hubiere saqueado y vaciado todos los tesoros de la muerte, cuando la haya despojado del fruto de sus victorias mil y mil veces seculares;

podrá dirigirle aquella pregunta triunfal: Ubi est, mors. victoria tua? ¿Dónde está, en qué ha parado, oh muerte, tu victoria contra los que del pan de vida se han alimentado? Mi amor ha sido más fuerte que tú!

V.^o 40. *Porque esta es la voluntad de mi Padre, que me ha enviado: que todo el que ve al Hijo y en él cree, posea la vida eterna, y para ello yo le devolveré la vida en el último día.*

En este versículo da Jesús la razón de lo afirmado en el precedente. No desecharé ni desatenderé a los que elegidos y llamados por mi Padre, vengan a mí por la fe. Razón. Porque no vengo al mundo para otra cosa que para hacer su voluntad, y esta su voluntad es que nada de lo que él me entrega lo pierda, antes los resucite a todos para vida bienaventurada en el último día. Y la razón de haberlos yo de resucitar, es porque de otro modo no podrían gozar de la plenitud de vida eterna y perfectamente dichosa que es voluntad de mi Padre posean. Destruído por la muerte corporal el hombre, resulta imposible la felicidad perfecta del hombre, de todo el hombre en sus dos constitutivos físicos esenciales, alma y cuerpo, si no vuelve a rehacerse por la resurrección.

V.^o 41. *Murmuraban pues los Judíos de él porque había dicho: yo soy el pan que he bajado del cielo.*

V.^o 42. *Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros mismos conocemos? ¿Cómo pues dice este hombre: He bajado del cielo?*

La franca afirmación de su origen celestial hecha por Jesús, subleva a sus enemigos, que persisten en no querer fijar su atención en que las obras divinas que ya por espacio de dos años venía realizando garantizaban sobradamente la verdad de sus doctrinas por difíciles e incomprensibles que a ellos pareciesen. Lo que procedía era buscar luz, explicación a tan altos misterios. Suplicar al Maestro les declarara verdades tan profundas y a la humana razón inaccesibles. El se daba perfecta cuenta de la dificultad con que sus palabras habían de tropezar en la humana inteligencia y por eso empieza por hacerles creíble cuanto enseñe, por medio de la nube de milagros con que tiene ya asombradas a las muchedumbres de todo el pueblo de Israel.

Por eso los convida a examinar sus obras asegurándoles que ellas tranquilizarán las dudas e inquietudes de su inteligencia. Si mis obras no son

las de mi Padre, las del único verdadero Dios, no me creais; más si lo son, y no quereis creerme por mi palabra, creed a mis obras, que por ellas entendéreis y creereis que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre. Y por no haber aceptado y practicado este criterio, hicieron plenamente inexcusable su incredulidad, como lleno de pena lo aseguró el mismo Señor en la noche de la cena, cuando ya la perdición de aquel ingrato pueblo era inevitable: «Si no hubiera hecho en presencia suya obras que nadie jamás pudo hacer, no serían culpables: pero las vieron y me aborrecen a mí y a mi Padre». (Joann. XV, 24).

Murmuraban airados los fariseos y escribas, fueran, como muchos piensan venidos de Jerusalén, o naturales de Galilea, como con mejor fundamento opinan otros, fijándose en que aseguran conocer a José y a María, lo cual es más fácil para galileos que para vecinos de Jerusalén.

No dejemos de consignar que de esta alusión al Patriarca San José no se deduce que este viviera aún al principiar el tercer año de la vida pública de Jesús. La opinión generalmente se-

guida afirma que el Santo murió en los brazos de Jesús, cuando todavía este santificaba el trabajo manual en el taller humilde de Nazaret.

V.º 43. *Respondió pues Jesús y les dijo: No murmureis unos con otros.*

V.º 44. *Ninguno puede venir a mí si el Padre que me envió no le trajere.*

Con qué suavidad y bondad trata de apartarlos de la grave irreverencia que contra él cometen! No murmureis los unos con los otros. Pero este era achaque inveterado en aquel pueblo duro de cerviz e irreverente para con Dios y sus enviados. «Si repasamos en nuestra memoria los escritos de Moisés, escribe sobre este pasaje San Cirilo de Alejandria, hallaremos ser como una triste herencia paterna esa tendencia a murmurar de todo lo más perfecto y excelente».

Dado con tanta moderación tan saludable consejo, reanuda la exposición del pensamiento que sus contradictores le han obligado a interrumpir. Ya les había dicho que vendrían a él por la fe los elegidos y excitados por su Padre. Ahora añade que sin tal elección y excitación no es posible esa fe y seguimiento. Manifiesta consecuen-

cia de esa afirmación es que ellos, por no disponerse a recibir ese llamamiento, ni creen en Jesús, ni podrán participar del pan de vida, que exige la fe como disposición indispensable. Insiste en que el fruto de vida eterna del pan de Dios, bajado del cielo, será participado por los que con él se hagan acreedores al inefable beneficio de la resurrección.

V.º 45. *Está escrito en los profetas: Y serán instruidos por Dios. Todo el que ha escuchado al Padre y ha aprendido, viene a mí.*

No os enseñe cosa que no podáis conocer, puesto que está todo esto predicho por el profeta Isaías (LIV, 13), que cuando el Mesías aparezca entre su pueblo, Dios mismo enseñará e instruirá a los hombres en el magno asunto de su santificación, acompañando la acción externa de la predicación con eficaces ilustraciones interiores y llamamientos hacia la fe. Ese vaticinio ha empezado a realizarse. Todos los que escuchen ese llamamiento interior de mi Padre y lo aprendan y se lo incorporen y se apliquen a cooperar a esa gracia, todos esos vendrán a mí. Mirad, parece decirles, si me sorpre-

Bestiae et universa pecora: * serpentes et volucres pennatae:

Reges terrae, et omnes populi: * principes et omnes iudices terrae:

Juvenes et virgines: senes cum junioribus laudent nomen Domini: * quia exaltatum est nomen ejus solius.

Confessio ejus super coelum et terram: * et exaltavit cornu populi sui.

Hymnus omnibus sanctis ejus: * filiis Israel, populo appropinquanti sibi.

Gloria Patri, etc.

1 OFICIO

Ant. Pulchra es, et decora, filia Jerusalem, terribilis ut castrorum acies ordinata.

2 OFICIO

Ant. Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.

3 OFICIO

Ant. Ecce Maria genuit nobis Salvatorem, quem Joannes videns exclamavit, dicens: Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Alleluia.

Vosotros, sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: siervos del Señor, bendecid al Señor.

Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor: vosotros, santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananía, Azarías y Misael, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por todos los siglos, sobre todas las cosas.

Bendígamos al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: alabemos a Dios, y publiquemos por todos los siglos su soberana grandeza.

Bendito sois, Dios, en el firmamento del cielo: a Vos sean dadas las alabanzas, el honor y la gloria por toda la eternidad.

No se dice Gloria al Padre, etc.

1 OFICIO

Ant. Bienaventurada hija en el Señor, porque por Vos hemos recibido el fruto de la vida.

Ant. Hermosa sois.

2 OFICIO

Ant. El Señor le dará el trono de David su padre, y reinará eternamente.

Ant. He aquí la esclava del Señor.

3 OFICIO

Ant. Salió un renuevo del tronco de Jesé; apa-

derá a mi vuestra actitud hostil, conociendo tan perfectamente el proceso interior de la gracia, sin la cual es imposible hacerse de mi bando y disponerse para recibir dones tan preciosos como son el pan del cielo y la resurrección a la eterna vida.

V.º 46. *No porque alguien* (en este mundo) *haya visto al Padre, sino el que procede del seno del Padre, que es el que le ha visto.*

La instrucción sobre el llamamiento y enseñanza del Padre celestial podía inducir a algunos de los oyentes a creer que ese magisterio había de ser externo y visible. El presente versículo, repitiendo lo ya dicho en el v. 18 del cap. I, preocupa y deshace esa errónea interpretación.

UN C. DE LA I.

De Teatros

Autores y actores, periodistas y publicistas andan estos días muy preocupados con el problema teatral.

Ya se han escrito multitud de artículos y se han celebrado entrevistas y reuniones para resolver el problema.

El teatro español está en crisis.

¿Cuál es la causa? ¿Donde radica la clave del conflicto? ¿Donde hallar el remedio?

Naturalmente se han dado soluciones para todos los gustos... que si no hay obras... que si no hay buenas compañías... que si la subida de precio de las localidades, que si las exigencias del sindicato... que si el fisco, que si las empresas... Como la actualidad (y algo más importante que la actualidad) lo requiere vamos a echar nuestro humilde cuarto a espadas.

El problema del teatro es más trascendental de lo que a primera vista parece. Aquí, donde apenas se lee más que periódicos, el teatro tiene una influencia casi decisiva en las costumbres y en la educación del pueblo.

La costumbre de mirar el teatro solo como una frívola diversión, de no cuidarse de él, de no encauzarlo por buenos derroteros, ha sido funestísima para nuestro pueblo.

Hay muchas, muchísimas personas entre nosotros que han pasado por la escuela como sobre ascuas, y que después, por falta de afición, o por sobra

de ocupaciones no ha tenido en su vida más alimento espiritual que el periódico y el teatro. Estos individuos, reciben poco a poco la influencia del arte escénico como única maestro de su moral. «Juan José», influyó poderosamente en nuestro pueblo bajo, y a partir de su estreno aumentaron de un modo alarmante los crímenes pasionales. López Silva (que acaba de morir en América) creó en Madrid una clase de «chulapería» que no existía antes de él, y Muñoz Seca ha embrutecido toda una generación de niños «bien».

No se puede calcular el daño que esa actitud de las clases directoras y los hombres de orden, (al no preocuparse del teatro) han causado a nuestro pueblo.

No, no es lícita, ni razonable esa actitud... la crisis actual no significa la muerte del teatro.

El teatro no muere: cambia de forma, se corrompe, se prostituye; se degrada y vicia y pudre el ambiente social pero no muere.

Hay que preocuparse de él, hay que llegarse hasta él, y encauzarlo, y lograr que sea lo que debe ser: escuela

Jacob: Virgo peperit Salvatorem: et laudamus, Deus noster.

Ant. Ecce Maria.

PSALMUS CXLVIII

Invitemos a todas las criaturas a que alaben al Señor

Laudate Dominum de coelis: * laudate eum in excelsis.

Laudate eum, omnes angeli ejus: * laudate eum, omnes virtutes ejus.

Laudate eum, sol et luna: * laudate eum omnes stellae et lumen.

Laudate eum, coeli coelorum: * et aquae omnes, quae super coelos sunt, laudent nomen Domini.

Quia ipse dixit, et facta sunt: * ipse mandavit, et creata sunt.

Statuit ea in aeternum, et in saeculum saeculi: * praeceptum posuit, et non praeteribit.

Laudate Dominum de terra, * dracones et omnes abyssi:

Ignis, grando, nix, glacies, spiritus procellarum: * quae faciunt verbum ejus:

Montes et omnes colles: * ligna fructifera et omnes cedri:

reció la estrella de Jacob: una virgen parió al Salvador: os alabamos, Dios nuestro.

Ant. He aquí que María.

SALMO 148

Invitemos a todas las criaturas a que alaben al Señor

Alabad al Señor, vosotros que estais en los cielos: alabadle, los que estais en las alturas.

Alabadle todos vosotros, ángeles suyos: alabadle vosotras todas, milicias suyas.

Alabadle, sol y luna: alabadle todas vosotras, lucientes estrellas.

Alábase tú cielo empiereo; y alaben el nombre del Señor todas las aguas que estan sobre el firmamento.

Porque el Señor habló, y con solo quererlo, quedaron hechas las cosas; El mandó que existiesen, y quedaron criadas.

Estableciólas para que subsistiesen eternamente y por todos los siglos: fijóles un orden que observarían siempre.

Alabad al Señor vosotras, criaturas de la tierra, monstraos del mar, y vosotros todos, oh abismos:

Fuego, granizo, nieve, hielo, vientos procelosos, vosotros que ejecutais sus órdenes:

Montes y collados todos, plantas fructíferas, y todos vosotros, o cedros:

de buenas costumbres; centro de verdadera educación social; obra de arte, e instrumento de cultura.

El mal que hoy pesa sobre el teatro se llama abandono.

Se ha industrializado, por que lo abandonaron.

Unos cuantos «hombres de negocios» cayeron sobre el teatro para explotarlo, y han comerciado con el arte como podían haber comerciado con casas de juego o de préstamos... eso es todo.

El teatro actual sufre la intromisión y la explotación del intermediario. Este intermediario es el que lo ha bastardeado y degenerado.

Hay cierta clase de obras humanas que por su delicadeza, por su fin, por su carácter espiritual, no toleran que se las convierta en objetos de mercantilismo y de explotación.

Tal es la medicina: tal es la enseñanza: tal es el arte. Para salvar el teatro lo primero que hay que pensar es redimirlo del intermediario.

En el Teatro-arte, en vez del Teatro-negocio, está la salvación de la escena.

Si se quiere formalmente la solución del problema, por este camino se ha de buscar.

Que el actor, como el autor y como el pintor sea «dueño» de su arte, y que sea el que perciba el «producto íntegro» de su talento sin la intervención siempre funesta del intermediario, he aquí la clave del asunto.

Y si para llegar a este fin, precisa «nacionalizar» el teatro; tal vez sería esta forma la más práctica y más conveniente de todas.

Todo lo demás no serán más que paliativos más o menos pasajeros.

LUIS LEÓN.

* * *

OBRAS que constituyen un serio peligro para la moral:

Bésame uste.
Blancos y negros.
El caudillo.
Circunstancias.
El código del honor.
Costa Azul.
El Centro de las mujeres.
La confesión de un amante.
Los cachorros.
La cortina roja.
La cortina verde.
La Celestina.
Camino de flores.
El complot del silencio.
El clima de Pamplona.

El collar de Afrodita.
La domadora.
El Duque de El
El sinvergüenza en Palacio.
La Estrella de Justina.
La escollera del diablo.
El Gran Guignol.
Gran Colodión.
La gran Duquesa de Gerolstein.
La hora del amor.
La inclusera.
Ilustre Recochez.
Los liberales.
Los Miserables.
El Morrhongo.
Mancha que limpia.
Mi amigo.
Musas latinas.
La mano del hombre.
Mil quinientos metros de película.
Los mostenses.
La misa de marinos.
Madame Pompadour.
Mi tía Javiera.
Noche de hogueras.
La preciosilla.
Petit café.
Paris Concert.
Romancera.
Rata de Hotel.
La suerte loca.
Le ha guiñado un ojo.
El verbo amar.
Voto de Santiago.

EL MAGNIFICAT

Es el cántico de las grandezas de María.

Nadie ha entonado un himno más sublime, después del cantado por el Ángel en la Anunciación, en honor de la Santa Madre de Dios, y que de manera más clara a nuestra humana mirada nos muestre el alma de aquella singular criatura que enaltece al Señor con todo su ser y cuyo espíritu, al vivir alegre en Dios su Salvador, es causa de nuestra alegría.

Himno y profecía a la vez, la Virgen María no sólo canta a la Divinidad, principio y causa de todo bien, que la hizo grande y excelsa sobre toda ponderación, sino que nos señala el verdadero camino que nos ha de llevar a la gloria de la posesión del sumo Bien. El Magnificat es una perfectísima lección dada a las generaciones de todos los siglos por quien justamente es llamada Sedes-Sapientiae.

En las diez estrofas de que consta, se nos pone de manifiesto la obliga-

ción que tenemos de alabar a Dios, de glorificarle y amarle, con toda el alma, esto es, con todo nuestro ser y energías. Obligación que estriba, primero en la suprema dignidad de quien es el Señor de todas las cosas, y después, en la gratitud de nuestro corazón hacia quien se ha constituido en salud nuestra salvación y vida.

Pero a ese Dios grande y excelso debemos acercarnos con reverente humildad, con humilde pero robusto amor, porque si es cierto que su misericordia se extiende de generación en generación, es sólo para los que le temen. Y en estos hace cosas grandes el que es todopoderoso y su nombre santo. El cual, mirando la humildad de sus servidores, los hace eternamente bienaventurados.

En cambio, contra los soberbios de corazón extiende el brazo de su poder y los aniquila; y a los que, engreídos, se tienen por fuertes y no quieren humillar su cerviz, los derriba de su vano pedestal.

.

Alabanza, amor, humildad. He aquí lo que se trasluce en el cántico de Nuestra Señora, que es precisamente lo que debe informar toda nuestra vida, si queremos agradar a Dios cual El se merece. Amor que no sea estorbado ni deformado por el apego a las cosas terrenas, alabanza que brote de la médula de nuestro ser, y que tenga por objeto agradar a quien se deben todo honor y toda gloria; humildad, que, basándose en el conocimiento de nuestra bajeza y en la total dependencia de Dios, nos haga encontrar en el divino servicio toda nuestra dicha, la más elevada gloria a que podemos aspirar.

Para nosotros los esclavos de María tiene el Magnificat un atractivo especial, puesto que en él nos declara la misma Santísima Virgen que el origen de todas sus grandezas es su humildad de esclava: «Porque miró la humildad de su esclava, por esto me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque hizo en mí cosas grandes el que es todopoderoso.» Luego nuestra esclavitud de amor será el origen de la eterna felicidad, y aún de la dicha nuestra en esta vida. Porque somos esclavos de María, somos los más allegados servidores de Dios, y por lo mismo, acreedores de las divinas misericordias, que de manera particular se derraman sobre los que le temen. El Magnificat nos debe recordar, pues, la nobleza de nuestra

vida desde que, por humildad, nos entregamos en perpétua esclavitud amorosa a quien, siendo Madre de Dios, se llamó Esclava del Señor.

Hagamos del Magnificat nuestro cántico favorito, nuestra oración predilecta después del Avemaría, en la seguridad de que, a la vez que cumpliremos una de las prácticas recomendadas por el Beato Luis de Grignón, agradaremos sobremanera a la Santísima Virgen.

FR. GONZALO DE BENEJAMA.

El Carmelo del Sagrado Corazón

Ya os ha dicho el telégrafo que está puesta la piedra inicial de un nuevo palomar teresiano.

Es en lo alto del Cerro de los Angeles, al pie mismo del monumento al Sagrado Corazón, que recibió un día, de manos del Rey de España, como un exvoto secular y glorioso, los destinos de la patria.

Esta nueva fundación de la sublime Doctora tiene tales caracteres de providencialismo—providencial había de ser de todos modos—que difícilmente se encontraría otro suceso en que se transparentase mejor la divina voluntad.

Es cierto: no ha faltado quien preguntase que «qué iban a hacer allí las Hijas de Santa Teresa de Jesús». La limitada visión de algunos espíritus, por lo demás bien intencionados y piadosos, no ven bastante congruencia entre el Sagrado Corazón y Santa Teresa... Pero, naturalmente ello no puede obstar para que el suceso sea magno y absolutamente explicable. Jesús fué de Teresa, porque el corazón de Teresa se incendió en las llamas de amor que son cimera ardorósima del Corazón de Jesús.

Con esto basta para ver claro en esta fundación teresiana, que, en fin de cuentas, no es sino encender la hoguera en esa atalaya espiritual, que avizora y defiende todo el ámbito español desde que, en nombre de todos los buenos españoles—y pidiendo perdón para los otros—el Monarca consagró la patria al Divino Señor de Señores y Rey de Reyes.

Desde ese instante el Cerro de los Angeles, que era ya el santuario de María, es la sede española principal de su Hijo, y España tendrá allí operarias de abnegación en turíbulo siem-

pre, en brasas de obediencia y de sacrificio, con el hábito carmelitano.

Y España tendrá también una representación artística y devotísima de Alfonso XIII, acerca de la cual dijo pocas, pero muy expresivas y necesarias palabras el elocuente Prelado de Madrid.

Cuando se habló de un monumento al Rey en el Cerro de los Angeles se decía un equívoco involuntario, que otros, no tan involuntariamente en ocasiones, engrandecían con comentarios hostiles y propagandas sinuosas.

No; no es un monumento al Rey. Allí no hay más monumento que el del Hijo de Dios.

Pero ¿cómo puede no ya repugnar, pero ni extrañar a nadie que España católica concrete su gratitud a quien valerosísimamente la consagró al Corazón de Jesucristo, representando la augusta persona de Alfonso XIII al pie del monumento, en actitud de ple-garia reverente?

Para que Pompeo Leoni c'ncelara su maravillosa estatua orante de otro rey español, de Felipe II, no se le ocurrió preguntar si ello no sería una irreverencia de piedra delante del altar y al pie del Sacramento.

No será, pues, perdido este episodio del bello discurso del doctor Eijo, que, seguramente, desvanecerá los escrúpulos de los que de buena fe decían:

—¿Una estatua del Rey frente a la imagen de Cristo Redentor?

No hacen falta más explicaciones, y de hecho no han sido imprescindibles, pero iban siendo necesarias para que la colecta nacional, encargada por la autoridad de la Iglesia a la benemérita Acción Católica de la Mujer, sea lo que sin duda alguna será, para honra de todos.

Una efigie orante de un Rey de España, un convento de Carmelitas, la imagen de Cristo Redentor y, muy cerca, una ermita de la Virgen.

¿No es eso, ahora, España entera?
VICTOR ESPINÓS.

Imágenes de la Santa Iglesia Catedral

Nuestra Señora de la Concepción

En el muro Sur, y junto a la pieza por donde entraba el Sultán al Mirhab, se halla esta capilla que vamos a describir.

En la antigüedad se llamó de San Bartolomé y hoy de San Felipe y Santiago. Fué su fundador Domingo Mu-

ñoz el «Adalid», conquistador de Córdoba, el cual yace en ella con su mujer doña Gila Fernández; igualmente están sepultados allí muchos caballeros descendientes de la casa de Córdoba, que la heredaron por casamiento de Fernán-Núñez de Temez, con doña Osa Muñoz, hija única de Domingo, por la que la llamaron de la «Cepa», y entró en la casa de los Marqueses de Priego.

Tiene un retablo antiguo muy mal tratado en cuyo centro se ve una pintura al óleo de Antonio del Castillo Saavedra, que representa a Nuestra Señora de la Concepción, teniendo a uno y otro lado a San Felipe y Santiago, siendo de lo mejor que queda de aquel ilustre pintor.

Hay además cuatro arcos sepulcrales de labor mudejar de yesería.

Y como recuerdo diremos que en unas habitaciones próximas a esta capilla, vivió retirada doña Juana Alfonso de Sousa, de ilustre familia cordobesa, dama del rey don Enrique II y madre de don Enrique de Castilla, Duque de Medinasidonia y Conde de Cabra, la cual dejó sus joyas al Cabildo, para que hiciese bien por su alma.

Hoy se custodia el archivo de la Iglesia en estas piezas.

Dediquemos todas nuestras energías al servicio de la Reina del Cielo, en todos los instantes de la vida.

CATEDRALICIO.

De la acción católica en el mundo

Lourdes en 1924

Con una sencilla labor comparativa entre el número de peregrinos que durante los años de 1923 y 24 visitaron en viaje de devoción el Santuario de las curaciones milagrosas, échase de ver al punto no sólo un aumento considerable en este último, sino la progresión obtenida en la cifra de comuniones.

La estadística es la siguiente:

	1923	1924
Bélgica	14,750	16,150
España	34,000	9,497
Suiza	2,700	4,150
Holanda	1,350	2,730
Italia	1,270	4,002
Inglaterra	830	7,300
Irlanda	245	4,200
Checoslovaquia	239	576

Misas celebradas en 1923, 48,500; en 1924, 50,000.

Comuniones distribuidas en 1923, 605,000; en 1924, 700,000.

Surge espontánea y fervorosa la plegaria de gratitud a Dios que tiene en aquel Santuario el más glorioso trono del misterio eucarístico, en frase de Pío X, y a la Virgen Santísima que alzó en la gruta, no el templo de una nación, sino la iglesia de todo el Universo, que acude con sus enfermos en busca de salud para los males del cuerpo y de curación para las heridas del alma.

¿Qué representa la gritería sectaria de Herriot y sus secuaces ante esta magnífica procesión de fé que hacen los pueblos de Europa?

Ciento cincuenta y ocho mil doscientos setenta y nueve peregrinos de todas las diócesis francesas han ido a Lourdes, el año pasado, a robustecer sus convicciones religiosas, a vigorizar su brio y entusiasmo para seguir en el combate contra el laicismo invasor; y acaso la actividad serena y fuerte, que ahora despliegan los católicos en Francia débese en gran parte al auxilio que amorosa les presta la Virgen de Lourdes en esta campaña emprendida por el clero y el pueblo para que no prospere el intento descristianizador de la masonería gobernante.

Sin duda uno de los principales motivos que determina la creciente proporción de piadosos viajeros, es la esperanza de que aquellas aguas prodigiosas, como las de la piscina de Alepo, nos limpien de la lepra de sus enfermedades.

No siempre se verifica el esperado prodigio; pues raro y singularísimo por su propia naturaleza, el milagro es un don gratuito de Dios que suspende y quebranta las leyes ordinarias para fines que la criatura humana desconoce; pero con más frecuencia en el Santuario de Lourdes que otros, se realiza el prodigio en el orden espiritual por medio de la conversión de las almas a la gracia, y si la conciencia se purifica ¿no estamos ya ante el hecho extraordinario?

Con todo, la oficina de comprobación, dirigida por médicos eminentes, ha certificado de varios casos en que la rapidez de la curación no puede atribuirse a influencia de causas naturales. Refiérense entre otros el de Alberto Gerardo, de Namur, curado del mal de Pott; la señorita Eugenia Dufoile de Lauhelin curada de coxalgia; Angela Dicret que tenía una caries vertebral; Teresa Gallard Roura, de Barcelona y Sor Francisca de Mons-

rrat, curadas de tuberculosis pulmonar; María Luisa Bruyous de peritonitis bacilar; una señora de Nantes de úlcera de estómago.

Los informes facultativos, investigaciones y análisis de los casos descritos, declaran paladinamente que ni por circunstancias de la enfermedad y menos aún por la forma y rapidez en que se realizó la feliz curación de cada una de ellas, caen dentro del radio conocido de las posibilidades científicas.

No es tal juicio la afirmación auténtica del milagro existente, porque no puede serlo, pues el órgano único con soberanía bastante para faltar en tan grave materia es la Iglesia; pero es un parecer técnico que incluye dos declaraciones de singular importancia, referente la una a la impotencia de la medicina para producir los mencionados efectos de curación instantánea; relativa la otra a causas que actúan sobre el orden de la humana capacidad.

Cuatrocientos noventa exvotos se han colocado en el pasado año, en los muros de las tres basílicas de Lourdes y ¿qué significa cada uno de ellos sino la ofrenda de una gratitud, el homenaje de un favor obtenido, el testimonio de una fe entrañable, la fe de una piedad fervorosa?

Esta cantidad de exvotos, la mayor que durante los meses de un año ha registrado la historia del Santuario, significa también la pujanza cada día más creciente del renacimiento espiritualista, porque los convertidos de la post guerra que en España se cuentan por millares, dejaron en aquel paraje santificado por la Virgen, su ofrenda, y los intelectuales que en Francia, sobre todo, volvieron en estos tiempos últimos al hogar paterno, como el hijo pródigo de la parábola, con la sencilla fe del campesino, fueron a postrarse a los pies de la excelsa Señora y a reverenciar la santa memoria de aquella humildísima ingénuo pastora, de aquella inmortal Bernardeta que muy pronto merecerá de la iglesia los honores de la beatificación.

J. POLO BENITO.

El Mensajero del Corazón de Jesús

Revista religiosa mensual

Suscripción 7 pesetas al año

Apartado, 73. - BILBAO

A LA VIRGEN MARÍA

(FRAGMENTO)

Lema: «El Mes de Mayo ha llegado».

Ya los montes y los prados,
Ya los valles y cañadas
Se ven todos adornados
De flores muy delicadas.

Todo respira alegría,
Todo canta tu grandeza,
Todo dice ¡Madre mía!
Que eres fuente de pureza,

Quiero a tus plantas traer
Un ramo de lindas flores
Con él te quiero ofrecer
Mi corazón... mis amores.

La madre del Verbo eres,
Del mundo Corredentora,
Bendita entre las mujeres,
De todo el mundo Señora.

Eres Reina Inmaculada,
La musa de mi poesía
Y eres rosa perfumada
¡Oh dulce Virgen María!

Eres Reina de los mares,
Refugio del pecador,
La que quita los pesares,
La madre del Redentor.

Y tus virtudes brillaron
Más que un sol claro y luciente
Y por eso te elevaron
Al sitio más eminente.

Pequeño ramo es el mío,
Pero te pido perdón
Ya que con ellas te envío
Entero mi corazón.

Pues eres sol refulgente
Que comunica la vida,
Tu rostro es más esplendente
Que la estrella más lucida.

Tus pies de la luna calzan,
Sumiso el ángel te adora,
Los querubines te ensalzan
Y te aclaman por Señora.

Te coronan las estrellas
Por Rei. a de tierra y Cielo
Y con las flores más bellas
Te adornamos en el suelo.

Los poetas con sus cantos
Pintan tu amor y grandeza
Y al mismo tiempo los Santos
Cantan tu excelsa pureza.

Los cantos más delicados
Te ofrecen los ruisñores
Y las selvas y los prados
La fragancia de sus flores.

Las aves te dan su trino,
Los ángeles su hermosura
Y todo lo que es divino
Te declara la más pura.

Todo respira alegría,
 Todo canta tu grandeza,
 Todo dice ¡Madre mía!
 Que eres fuente de pureza.

Las corrientes cristalinas
 Te ofrecen dulces murmullos;
 Todas las plantas divinas
 Hoy te ofrecen sus capullos.

Eres la blanca azucena
 De belleza sin igual,
 La Virgen de gracia llena
 Madre del Rey celestial.

Yo quisiera inspiración
 Para escribir mi poesía
 Y con todo el corazón
 Cantar tus glorias ¡María!

¡Ay! si supiera cantarte
 Te expresaría mi cariño;
 Como podrá hoy olvidarte
 El que te amó desde niño.

Mas ya que no soy cantor
 Y pues sin tí no hallo calma
 Te ofreceré hoy una flor
 Cuyo perfume es amor
 Y esa flor... esa es mi alma.

ANTONIO FERNÁNDEZ CANTERO.

¡LA EUCARISTÍA Y LA VIRGEN DEL PILAR!

Es la consigna aceptada por la mayoría de los Príncipes de la Iglesia en nuestra amada Patria, para estimular a sus Diocesanos a que rindan, de presencia o espiritualmente, homenaje de Amor y Gratitud a nuestro Dios y Señor.

Para los que se disponen a ir a Roma con motivo del Año Santo, será excelente preparación para postrarse a los pies del Vicario de Jesucristo en la tierra y ganar con mayor fruto espiritual el Jubileo en la Ciudad Eterna.

Y para todos, id a Jesús por María, id ante el augusto Solio Eucarístico a entonar cánticos de amor y reparación incorporando nuestros dulces acentos a los de millares de Angeles y Santos que adorando la Hostia Consagrada dicen: *Adoremus in eternum Santissimum Sacramentum.*

Quienes quieran formar parte de la segunda Peregrinación de los Jueves Eucarísticos al Pilar sepan que el viaje de ida será del 15 al 19 de Mayo y el de regreso del 22 al 26.

Las compañías de ferrocarriles conceden rebaja de precios a los billetes de los peregrinos.

Este periódico se publica con censura eclesiástica.

¡Madre del Amor hermoso!

Madre del Amor hermoso,
 oh mi amadísima madre,
 escrito en el corazón llevo
 yo tu dulce nombre amable
 con puntadas de hilo de oro
 que pasan de parte a parte.

Mis amores has robado
 nada más que con mirarme:
 pensando en Tí noche y día
 raudos huyen los instantes,
 y es como si sonos de arpa
 continuamente escuchase.

Mi mano escribir no logra
 el cantar de mis cantares;
 mas en mi alma leer puedes
 Tú sus silenciosas frases:
 ¡Bien sabes cuánto te quiero,
 dulcísima Reina y Madre!

* *

Cuando quiero hablar de Tí
 siempre acuden los vocablos
 con el ritmo y la armonía
 de los versos y del canto.

Cuando a mí los ojos vuelves,
 tu mirar es sol de Mayo
 que despierta nuevas flores
 y despierta un nuevo salmo.

Mientras viaje y peregrine
 por el yermo solitario,
 sea en mí tu hermoso amor
 manantial de dulce canto.

Modulando tus loores
 expirar quisiera el bardo,
 y en el cielo en tu presencia
 concluir el postrer salmo.

FERNÁN-CORONAS.

Bibliografía

Historia Sagrada del Antiguo y del Nuevo Testamento, para uso de las escuelas católicas, por el Doctor D. I. Schuster, adornada con 114 láminas y dos mapas. Edición décimotava española de D. Vicente Ortí y Escolano.

Obra aprobada y calurosamente recomendada por Su Santidad el Sumo Pontífice León XIII, los Excmos. e Illmos. Sres. Arzobispos y Obispos de Antioquía, Ayacucho, Barbastro, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Cienfuegos, Comayagua, Costa Rica, Chiapas, Granada, Guadalajara, Huaraz, Habana, León, Madrid-Alcalá, Medellín, Menorca, México, Nueva Pamplona, Pamplona, Puebla, Puerto Rico, Quito, San Salvador, Santa Cruz, Santo Domingo, Sonora, Tehuantepec, Tunja, Urgel, Valladolid, Veracruz, Zaca-

tecas; Zulia, y más de cien Prelados de Alemania, Austria, Francia, Italia y Suiza.

En 12° (XVIII y 268 páginas). Encuad. Marc. 1.35 (M 4.20=1 \$ U. S. A.)

De la utilidad de este libro responden el eficazísimo Breve Pontificio, los elogios de numerosos Prelados y las varias ediciones que en 36 *diversas lenguas* se han hecho. Aparte del texto, amoldado por completo a la más exacta verdad histórica y a la pura ortodoxia, avaloran el mérito de la obra los 114 grabados y los dos mapas, muy oportunos para fijar de un modo indeleble en la memoria de los niños los interesantes hechos comprendidos en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Herder & Cía., Libreros-Editores Pontificios, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

* *

La Virgen Nuestra Señora, por el P. Mauricio Meschler, de la Compañía de Jesús.

Una Vida de la Virgen Santísima, tan bien escrita, tan limpiamente impresa, y con tanto esmero editada, no debiera faltar sobre el pupitre o en el estante de libros de cualquiera buena familia. Diez y nueve preciosas láminas, sacadas de unos frescos de la Catedral de Espira, engalanan la edición.

No siendo este el original, la versión está tan bien hecha, se halla tan libre del alemán y sabe tanto a española, que el autor de la obra parece el P. Cercellez, traductor de la misma.

Encanta la suavidad, el interés, la unción, la elocuencia y la erudición que baña y se derrama por sus hojas. Acabo de leer el capítulo titulado: «Pascua dichosa de la Madre de Dios». Suaviza, en verdad, las asperezas del alma.

Oh! si en la casa de todo cristiano se hallara una Vida de la Virgen, si estuviese siempre a la mano de los que viven al calor del hogar, o mejor, si la voz angelical del niño hiciera oír rodeado de los suyos, cada día, dos o tres páginas de este libro, más se conocería a la Santísima Virgen, más se irían descubriendo sus prerrogativas inefables, más grande amor se le tendría; aunque, es la verdad, son muchos sus amantes y, como Ella ha dicho, las generaciones no se cansan de aclamarla bienaventurada.

Hállase esta obra en la conocida Casa Herder de Friburgo al precio de 4'50 Marcos, con lujosa encuadernación.

Coronación de una Imágen

—:—

En Jerez se ha celebrado con solemnidad extraordinaria la coronación de una imágen de la Santísima Virgen.

Han asistido al acto los Reyes, el Presidente del Directorio Militar, el Cardenal Arzobispo de Sevilla, los Obispos de Cádiz y Málaga y numerosas personalidades.

Realizó la coronación el Nuncio de Su Santidad.

El R. P. Rafael de Santa Teresa, superior de los Carmelitas Descalzos de Córdoba, predicó un elocuente sermón.

No es propio de esta revista entrar en otros detalles que publica la prensa diaria, pero si queremos publicar el siguiente Diploma del reverendísimo Capitulo Vaticano en que se concede la gracia de la Coronación:

«*Rafael*, del título de Santa Práxedes, de la Santa Romana Iglesia, Presbítero Cardenal *Merry del Val*, Arcipreste de la Santa Patriarcal Basílica del Príncipe de los Apóstoles de Roma, Prefecto de la Sagrada Congregación de la Reverenda Fábrica, y juntamente con él el Capitulo y los Canónigos.

«Al reverendísimo *D. Eustaquio Ilundain y Estévan*, Arzobispo de Sevilla, salud en el Señor.

«Correspondiendo a este nuestro Capitulo el privilegio y el honor de coronar las sagradas Imágenes de la Madre de Dios, célebres por la antigüedad de su culto, o por la fama de sus milagros, el reverendo *don Juan Ruiz de Viana Ramos*, Prior Provincial de Andalucía de la del Santísimo Nombre de María de los Carmelitas de la Antigua Regular Observancia, nos manifestó ha poco que en la iglesia de la misma Orden en la ciudad de Jerez de la Frontera, Archidiócesis de Sevilla, existe una insigne y veneranda Imágen de la Beatísima Virgen María titulada *del Monte Carmelo*, la cual, ya por la antigüedad de su peculiar culto, que se remonta a más de cuatrocientos años, ya por la cantidad de prodigios y gracias que como piadosa Madre continuamente derrama sobre los corazones de sus fieles devotos, es obsequiada con una devoción especialísima no sólo por todos los jerezanos, sino también por todos los pueblos limítrofes. Por todo lo cual, llevado de un afecto de amor singularísimo hacia Ella, ha pedido con muchas instancias que tan *Augusta Imágen* sea decorada con aquella corona de oro

con que suelen ser adornadas por nuestro Capitulo las portentosas Imágenes de la Madre de Dios. A estas preces se han sumado, dándoles valor, tus letras comendaticias y además los votos de reverendísimo Clero, de las Potestades civiles de las personas ilustres y de todo el pueblo jerezano. Nosotros, pues, que siempre estamos prontos cuando de honrar a la Santísima Virgen se trata, y que siempre procuramos que Ella sea más y más obsequiada por la devoción de todos los pueblos, hemos juzgado que tan piadosas súplicas deben ser prontamente atendidas... Reunidos, por lo tanto, el día 14 de Septiembre del presente año, en nuestra aula capitular, y conociendo por los documentos presentados que en dicha *Santísima Imágen* concurren todos los requisitos que para la solemne coronación se necesitan, unánimemente hemos decretado y mandado que tan célebre y devota Imágen de la Bienaventurada Virgen María del *Monte Carmelo* sea con corona de oro solemnemente coronada. El honroso oficio de coronarla lo reservamos a tí, reverendísimo señor, como por el presente Decreto gustosamente conferimos, dejando a tu voluntad el señalar el día que te plazca y autorizándote para que si es así de tu agrado, puedas subdelegar en otro Obispo,

«Dado en Roma el día 7 de Octubre del año del Señor de 1924, del Pontificado de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI en el año tercero.

»L. † S. Juan Bautista Parolin, Canónigo actuario.

L. † S. José Cascioli, Canciller.»

La Religión y el Arte

Sigamos la enumeración de cuadros célebres en los que la Santísima Virgen figura.

Es muy simpático uno de Lorenzo Costi que representa a Santa Ana enseñando a leer a la Virgen.

Muy inspirado uno titulado *Andaderas*, que representa a la Sagrada Familia, se conserva en el Museo de Dresde. Autor V. Cadena.

Domingo Alfarín, pintor italiano que floreció a principios del siglo XVI, pintó un lindo cuadro de la Virgen, rodeada de Santos y de músicos.

De Arrau Barba, catalán del siglo XIX, se conserva un cuadro notable de la Virgen de la Silla.

El pintor de la Abadía de Affligem

es autor de una serie de episodios de la Virgen muy notables.

En un cuadro de Giuseppe Danedi en el que está S. Antonio con el Niño Jesús, aparece también la Virgen.

El Niño Jesús, la Virgen y S. Juan, es el motivo de un cuadro de Adrián Wart de Wesf.

Los mismos tres personajes figuran en otro cuadro de A. Ferrucci y en otro de Lorenzo Sotto.

En estos apuntes no puede faltar Murillo, de quien hoy citaremos la aparición de la Virgen a S. Ildefonso, que es uno de los cuadros más hermosos del pintor, de la Inmaculada.

IAECADLEE.

Fauna Mariana

Si quisiéran os mencionar las hermosísimas figuras bíblicas de María que nos ofrecen las heroínas inclitas del pueblo de Israel, nos gozaríamos ciertamente al ver aquellos prodigios de hermosura y de virtud desfilando majestuosamente ante María Inmaculada, e inclinando ante ella su frente veneranda y depositar a sus plantas sus inmortales preseas. Más semejante empresa, muy superior a nuestras fuerzas, desviara a la vez nuestro principal intento, que es exhibir de los reinos de la naturaleza algunos destellos y cifras de las perfecciones de María. Por esto, prescindiendo de la especie humana, que por sí sola exigiría un libro, escogeremos alguno que otro de los animales más simpáticos de nuestro globo, en los cuales han visto los doctores retratadas o bosquejadas las celestiales perfecciones de la Inmaculada Emperatriz del universo.

Esponja.—Bella imágen de María es la esponja, según Ricardo de S. Lorenzo, «porque el agua de la gracia que recibió de Dios en cantidad inmensa, la derramó en suave rocío sobre nosotros con levisima apretura».

Fuera de esto, ya en el instante de su Concepción Inmaculada fué totalmente embebida en la divina gracia y como rodeada de un mar de celestes bendiciones, sin que en ella pudiese haber jamás la más mínima porción secada con el hábito de la culpa.

Concha.—Por dicho de S. José Himniota, «María es aquella concha que produjo la divina perla».

Y según Alberto Magno, es «Concha marina, noble, en la cual se encontró aquella Perla preciosísima que hemos

de comprar a costa de nuestras riquezas, de nuestro cuerpo y de nuestra alma, que es Jesucristo».

Antes había dicho San Atanasio, y con él otros Doctores y Santos, que María es la escogida «Concha que engendró la Perla preciosísima, esto es, Cristo».

Abeja.—Compárase la Virgen a la abeja, porque «fué pequeña por su humildad, voladora por la contemplación de las cosas celestiales, fabricadora de la miel al darnos el celeste fruto de su vientre», dice Santiago de Voragine.

Pez.—Las aguas de las tribulaciones envolvieron el alma de la Virgen como un océano sin fondo ni riberas, más no la sumergieron ni anegaron; por esta razón la podemos apellidar con Alberto Magno «Pez que nada en el mar de las tribulaciones».

Ave.—En sentir del B. Alberto Magno, María es «como celeste ave que vuela por el cielo de la contemplación sobre las plumas de los vientos».

Lo que del *Ave del Paraíso* decían los antiguos, que andaba siempre volando por las alturas del cielo, sin posarse jamás en la tierra; eso mismo de María puede repetirse, cuya alma, embebida en Dios y en las cosas celestiales desde el instante de su Inmaculada Concepción, jamás fué manchada con el lodo de la tierra por la más leve culpa; de suerte que por esta razón y por la hermosura incomparable de su alma, puede María apellidarse la verdadera Ave del Paraíso de la Iglesia.

LONGINOS NAVÁS.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Han abonado el segundo año de suscripción:

Cinco pesetas:

D.^{na} Francisca García, D. Manuel Gutiérrez, D. Eduardo Cadenas, Don Pedro Cadenas, D. Manuel Enríquez, D. Isaac Holgado, D.^{na} María Arellano, D. Jerónimo G. de Ravé, D. Rafael Jiménez Amigo, D. Manuel Carre, D.^{na} Inés Serrano, D. Manuel Benito, D.^{na} Dolores Riobó de Valderramas, D. Jesús Lucena Luque, D. Pedro Zapatero, D. Francisco Ortiz Olivencia, D.^{na} María Castilla Lobato, D. Daniel Martín de Almagro, D. Pedro Fernández Pintado, D. Enrique Fuentes Breña, D.^{na} Julia del Cerro, D. Pedro Palacios, D. Gregorio García Mateos.

De Pozoblanco se ha recibido un giro de cinco pesetas sin decir quién las envía.

Seis pesetas:

D. Enrique Poole Gallego.

Tres pesetas:

D. Francisco Camacho Robas, Don Antonio Jiménez Márquez, D. Francisco Alias, D. Manuel Sánchez Mesequer, D.^{na} Socorro Aguilar.

Diez pesetas:

D. Felipe de Veciana, D.^{na} Dolores Sedano.

Doce pesetas:

D.^{na} Angela López Alvear, D. Miguel de Torres, D. Federico Carrere.

El anuncio Hipofosfitos tiene pagado hasta Abril inclusive.

Ha comenzado a girarse a los suscriptores de la provincia.



VINOS PUROS DE VINO

PARA CONSAGRAR

elaborados conforme a lo resuelto por la Congregación del Santo Oficio

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países. Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.

NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1964.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Pídanse muestras y folleto al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

CHOCOLATES «GAUNA» Vitoria

Anuncios en «REVISTA MARIANA»

	Un año	Seis meses	Tres meses	Una vez
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Página entera	250	125	75	30
Media página	125	75	50	20
Cuarto de página	75	50	30	12
Octavo de página	40	30	20	8

En las planas de la cubierta tienen aumento de precio: el 25 por 100 en segunda y cuarta y el 15 en tercera. En primera no se admiten anuncios.

Anuncios sueltos, precios convencionales. Esquelas mortuorias, recordatorios y avisos de misas, pídanse tarifa.

Bonificación a los suscriptores, el 10 por 100; a los de mérito, del 20 al 30, según líneas y tiempo, y a los preferentes, del 30 al 40.

- D. Francisco J. Luna Ruz, Cabra
D.^a Josefa Navas, viuda de Moreno, id.
» Josefa Alcalá Galiano, id.
D. Trinidad Iglesias Varo, id.
» Vicente Tezanos, id.
» Antonio Povedano Roldán, id.
» Luis Fernández Trujillo, id.
Hijos de D. Francisco Calvo, id.
D. Diego Relano, Cañete
» Diego F. de Molina, id.
» Pedro Reyes Galiano, Cardencha
» Rafael Reyes Moreno, Cardena
D.^a Inés Serrano, Carcabuey
D. Francisco Gavilán Muñoz, El Carpio
» Francisco Sánchez Sicilia, Castil
de Campos
» Rafael Villatoro Aranda, Castro
» Rafael Meléndez Valdés, id.
» Francisco de la Rosa Salido, id.
» José Villalba Sotomayor, id.
» Juan Fuentes L. de Tejada, id.
» Juan Navas R. Carretero, id.
» Antonio Márquez Polonio, id.
» Rafael Criado L. Toribio, id.
» Juan Melendez Valdes Ruiz, id.
» Rafael Criado L. Toribio, id.
» Juan Meléndez Valdés, id.
» Juan Navas Barba, Doña Mencía
» Francisco Campos, id.
» José Muñoz Calero, Dos Torres
» Antonio González, Esparragal
» Amador Fernández Carrillo, Espejo
» Antonio López Ramírez, id.
» Francisco Córdoba Gómez, id.
» Francisco Reyes Casado, id.
» José Pérez Abril, Espiel
D.^a Dolores García Verdejo, id.
D. José M. Molina, Fernán-Núñez
» Manuel de Ochoa, Fuente Obejuna
» Cándido Esquinas, id.
» Felipe Sánchez Trincado, id.
» Abelardo Molero de la Peña, id.
» José Quintana, id.
D.^a Antonia Milla, V.^a de Calderón, id.
» Carmen Gómez de Castillejo, id.
D. Arturo González Rico, F. Palmera
» Sebastián Dueñas, Guijo
» Angel de Tena, Hinojosa
» Gabriel Murillo Torrico, id.
D.^a Guadalupe Blasco, id.
D. Lorenzo Pérez, Hornachuelos
» Manuel Espejo Vilches, id.
» Doroteo Pérez Pavón, Iznájar
» Dionisio Aguilera, id.
Sr. Conde de Revilla, id.
D. Manuel Osuna Torres, Lucena
D.^a Ana María Moreno, id.
» María Jesús Blancas, id.
» Carmen Roldán, V.^a de Gámiz, id.
D. Joaquín Garzón, id.
» Francisco L. de Ahumada, id.
» Pedro Palacios, id.
» José Herencia López, id.
» Francisco Aragón Roldán, id.
» José Serrano Rivera, id.
» Francisco Roldán Pelaez, id.
» Francisco Manjón Cabezas, id.
» Alejandro Moreno Cañete, id.
» Luis Marin Huertas, id.
» José de Mora Madroño, id.
» Salvador Orellana Garrido, id.
» Agustín Orellana Garrido, id.
» Manuel Bioque Moreno, Luque.
» Claudio Jurado, id.
» Jesús Lucena Luque, Montalbán
» Agustín Pérez de la Lastra, id.
D. Antonio Rodríguez, Montemayor
» Enrique Cruz Méndez, Moni.a
» Sindicato Agrario, id.
» José Ortiz Sanchez, id.
D.^a Valle de la Puerta F. de Córdoba, i.¹.
D. Francisco Riobóo de Alvear, id.
D.^a Pura García, viuda de Vega, id.
» Felisa Valderrama, id.
D. Manuel Navarro, id.
» José Molina Arrabal, id.
» Manuel Aguilar Espejo, id.
» Angel Gómez Góngora, id.
» Rafael Gracia Malagón, id.
» Domingo Angulo, id.
» José Contreras, Minas Mirabueno
» Francisco Figueroa, Montoro
D.^a Mariana del Rosal Sayz de Val-
derrama, id.
D. Federico Porras Aguayo, id.
D.^a Manuela Medina Francés, id.
» María Aguayo de Benitez, id.
D. Bartolomé Vacas Fresco, id.
» Bartolomé Benitez Romero, id.
» Manuel Torres, Nueva Carteya
» Juan M. Ramiro, Palenciana
D.^a Rosario Carreira Ramirez, id.
» Blanca de Lucía, Palma del Río.
» Natividad Almenara, viuda de
García, id.
D. José Nieto García, id.
» Enrique Melgar Guerra, id.
» José Jiménez García, id.
» Eliodoro Sánchez, id.
D.^a María Arellano, Los Panches
D. Manuel de Vargas, Pedro Abad
» Alfonso Castro Galán, id.
» Federico Cerrato S. de Herrera, id.
Circulo de la Amistad, id.
D. Alfonso Galán Janer, id.
» Juan Román Ruiz, id.
D. José Trucios G. de Ravé, Pedroche
» Alfonso de la Fuente Ruiz, id.
» Pedro Tirado López, id.
» Manuel Tirado Sánchez, id.
Sindicato Católico de Las Pinedas
D. Miguel Reif Alcaraz, id.
» Antonio Reif Alcaraz, id.
D.^a Rosario Osuna Alors, id.
» Carmen Blanco Ortega, Posadas
D. Juan Jaén Abril, id.
» Juan Serrano Franco, id.
» José Vargas Luna, id.
» José Delgado Cabrera, Pozoblanco
» Antonio Cañuelo Blanco, id.
» Ricardo Guijo Garmendia, id.
» J. Elías Cabrera Caballero, id.
» Pedro Cabrera Caballero, id.
» Claudio Caballero Blanco, id.
» Nicolás Lozano, Priego
» Francisco Adame, id.
» José L. Aparicio, id.
» Francisco L. Poyato, id.
» Rafael Sanz González, P. Nuevo
» Luis Ramirez, id.
» Mariano Galvache del Bazo, id.
» Antonio Ramirez Ramirez, id.
» Carlos Ortega, Puente Jenil
» Rafael Pérez Solano, id.
» Francisco Ortega Montilla, id.
D.^a Isabel de Ariza Estrada, id.
D. Francisco Carmona Tabares, id.
» Leonardo Velasco, id.
» Antonio Cardenosa Calero, id.
» Francisco Vara Ariza, id.
» Pedro Pérez Porras, id.
» Manuel Parejo Campos, id.
D. Amador Moreno, Rambla
» Francisco Gómez Jiménez, id.
Srta. Concepción Güeto, id.
» Rafael García de Castro, Rute
» Jorge Villén Priego, id.
» Andrés Salvador Cruz, id.
» Nicolás Jiménez Pau, id.
» Manuel Villén Priego, id.
» Juan de Dios Jiménez Pérez, id.
» Práxedes Mateo Cruz, id.
D.^a Catalina Costa Petidier, San Se-
bastián de los Ballesteros
D. Juan J. Luque Prieto, id.
» Antonio Muñoz Repiso, Santaella
» Antonio González Muñoz, id.
» Diego Millán Doncel, id.
» Francisco Amaya, id.
» Leovigildo López, Torrecampo
» Juan Santofimia Melero, id.
» Antonio Horcas, Valenzuela
» Santiago Calero, Villa del Río
D.^a Araceli Gallo, id.
Iltmo. Marqués del Castillo, id.
D. Bernardo Cerezo, id.
» José Requena Bañón, Villafranca
» José León Campos, id.
» Miguel Toril, Villanueva de Córdoba
D.^a María Josefa Ayllón, id.
» Marta Herrero Martos, id.
Sra. Viuda de D. Pedro Blanco, id.
D. Angel Diaz Moreno, id.
» José Aguayo Castillo, id.
» Tomás Fernández Gutiérrez, id.
» Matias Herruzo Moreno, id.
» Antonio Vacas Torralbo, id.
» Francisco Ayllón Herruzo, id.
» Antonio Cañuelo, id.
» Cayetano Martos, id.
» Andrés Martos, id.
» Manuel Baños, Villaralto
» José M. Vargas Castuera, Villavi-
ciosa
» Ramón Vargas Nevado, id.
» José Vargas Calvo, id.
» Nemesio Medina, Viso.
» Francisco Ortiz, Zamoranos
» Evaristo Espino, Zuheros
» Daniel Martín, Alcázar de San Juan
» José Martos, Algeciras
D.^a María Castilla Lobato, Antequera
D. Diego Balmaseda, Cabeza del Buey
» Julián Rivas, id.
» Francisco Barreiro, id.
» Marcos Montero, Castuera
» Antonio Sánchez Díaz, id.
» Cándido Moreno Moreno, id.
» Antonio Escobar Carmona, id.
» Cirilo Bravo Calvo, id.
» Antonio López García, id.
» Fernando Calallero, id.
Iltmo. Marqués de Valenzuela, El Es-
corial.
D. Francisco Pérez Herrero, Granada
» José López del Hierro, id.
» Manuel Varo Ariza, Madrid
» Juan Serrano Rosas, id.
D.^a Rosario Porras, V. de Barasona, id.
D. Antonio Gutiérrez Salamanca, id.
» Faustino Núñez, Monterrubio
D.^a Angela Galavis, id.
D. Francisco Santiago, Porcuna
» Eduardo Pérez Alvarez, Sevilla
» José González Alvarez, id.
D.^a Brígida Molina, id.
» P. Gil Moreno de Mora, Tarragona
» Manuel Alejos, Vich



**CERERÍA PONTIFICIA
ANDÚJAR**

DIRECTOR
José María Bellido
Peregrino de Tierra Santa
Diplomado por los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XI

	Kilogr.
	Pesetas
Velas de cera de abejas	5
Velas de cera litúrgica	4
Velas de cera económica	3
Incienso de Arabia, en lágrima	3
Incienso de Arabia, en polvo	2:50
Panal movilita, insuperable	6
Pastillas de lujar, para zapateros, marca «Abeja», gruesa	4
Pedidos desde 50 kilos, libres de portes y envases.	

La falta de cosecha de cera nos obliga a elevar los precios *todo lo menos posible*. Las tres clases de velas que han dado a esta antigua casa el crédito de que goza son
LO MÁS SELECTO — LO MÁS BARATO
que se fabrica en España.

REVISTA MARIANA

SE VENDE EN MADRID

en el kiosco "EL DEBATE" calle Alcalá

**¡Mamá,
dame más!**



El niño
comerá con apetito
si toma Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Evite usted la inapetencia en los niños porque ella es el síntoma que precede a la anemia y la debilidad origina el raquitismo y la tuberculosis. Con una cucharada de este agradable **Reconstituyente** antes de cada comida, el niño comerá bien, quedará inmune contra las enfermedades de la infancia y tendrá un excelente desarrollo.

Más de 35 años de éxito creciente Aprobado por la Real Academia de Medicina
Rechace el frasco que no lleve en la etiqueta exterior
HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

BIBLIOTECA RECOMENDABLE

UN TESTIMONIO DE CALIDAD

Barcelona, 13 Marzo 1921.

Sr. D. J. Prats Anguera, editor de la BIBLIOTECA MODERNA DE NOVELAS SELECTAS.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Varias veces, desde que usted ha empezado la publicación de sus *Novelas Selectas*, heme propuesto escribirle para felicitarle, pero he desistido, sin duda por no tener el gusto de conocer a usted; mas ahora me decido resueltamente con el único objeto de manifestarle que encuentro su obra muy meritoria; lo es en alto grado editar hoy día novelas escogidas, entresacando las mejores de las buenas que corren, muy pocas por desgracia.

Y creo además que es del caso dar alientos a los editores que se dedican, como usted, tal vez con merma de sus intereses, a moralizar por medio de la novela, en estos tiempos en que no pocos se empeñan en desviar y aun corromper las almas, ofreciendo lecturas insanas, y si no muy peligrosas, cuando menos, de gusto dudoso.

¡Ojalá tuviera usted muchos imitadores en esta empresa, tan noble y cristiana, digna, por tantos títulos, de alabanza y encomio!

He visto una a una todas las novelas de su repertorio, y le digo francamente que todas me han gustado sobremedida por ser interesantes y sugestivas en medio de su sencillez, rehuyendo hábilmente los dos extremos: de caer en un realismo crudo y asqueroso, y de elevarse a un idealismo por todos conceptos inverosímil y soñador, sin que desdiga del fondo la forma de la traducción esmerada y literaria.

No sabe usted el bien que hace al espíritu de todos sus lectores, especialmente lectoras, madres e hijas, casadas y solteras, al ofrecerles modelos que imitar.

No le quepa duda alguna de que Dios premiará sus sacrificios, inspirados y sostenidos por su celo y santo empeño.

Dispense usted que le haya molestado con mi larga carta, motivada por el deseo de que continúe sin desmayos en una labor tan fructuosa.

De usted afmo. y s. s. q. b. s. m.,

Esteban Monegal, Pbro.

NOTA DEL EDITOR: El firmante de la carta transcrita, Doctor Don Esteban Monegal y Nogués, Catedrático de Oratoria Sagrada en el Seminario Conciliar de Barcelona y Censor de oficio del Obispado, en reciente carta nos felicita de nuevo y nos autoriza para hacer extensivo su elogio a las demás novelas de nuestra Biblioteca que hemos publicado con posterioridad a la fecha de la carta arriba copiada.

Biblioteca Moderna de Novelas Selectas

Las novelas de esta Biblioteca son TODAS, SIN EXCEPCIÓN exquisitas obras de arte.

Puede leerlas todo el mundo.

Es la Biblioteca más interesante y recomendable. La forman tomos de unas 300 páginas, de impresión clara, en papel pluma extra y ELEGANTE encuadernación

EN TELA, AL PRECIO DE 4 PTAS. POR TOMO

OBRAS PUBLICADAS

MARTIRIO Y PASIÓN, de Mary Floran	2 tomos.
SACRIFICIO HERÓICO, de Mary Floran	1 »
ESFINGE AMOROSA, de Guy Chantepleure	1 »
SUEÑO DE AMOR, de T. Trilby	1 »
AMOR FUNESTO Y AMOR TRIUNFANTE, de T. Trilby	1 »
LOS LAZOS DEL AFECTO, de Champol	1 »
EL IDEAL, de Champol	1 »
DOS ILUSIONES, de M. Regnaud	1 »
EL JURAMENTO DE SIBILA, de A. Pujo	2 »
GUÉNOLA, de M. Maryan	1 »
SE DESEA UNA MADRINA, de Mary Floran	1 »
ORGULLO VENCIDO, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
ETERNA SONRISA, de Mary Floran	1 »
¿CRIMINAL?, de Mary Floran	1 »
POR UN DOTE, de M. Maryan	1 »
EL DESTINO DE JACQUES, de Mary Floran	1 »
CARMENCITA, de Mary Floran	1 »
LA MÁS RICA, de Mary Floran	1 »
MUJER DE LETRAS, de Mary Floran	1 »
UN AÑO DE PRUEBA, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
MISTERIOSO DESIGNIO, de Mary Floran	1 »
MAMÁ CENCIENTA, de Mary Floran	1 »
MI CISNE, de Emmanuel Soy	1 »
IRENE, de Pierre Villetard (Gran Premio de la Academia Francesa)	1 »
EL MÉDICO de LOCHRIST, de Salva du Béal	1 »
LA INSTITUTRIZ DE LOS CHANTEPOT, de Mary Floran	1 »

Pídanse en todas las buenas Librerías de España y América, o
al Editor: **J. Prats Anguera,**
calle Bertrán, 86, S. G., Barcelona (España)